

UN ANÁLISIS DE LOS SUCESOS VITALES ESTRESANTES EXPERIMENTADOS POR ADOLESCENTES QUE CRECEN EN FAMILIAS USUARIAS DE LOS SERVICIOS SOCIALES COMUNITARIOS

AN ANALYSIS OF STRESSFUL LIFE EVENTS EXPERIENCED BY ADOLESCENTS GROWING UP IN AT-RISK FAMILIES.

BÁRBARA LORENCE LARA

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

LUCÍA JIMÉNEZ GARCÍA

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

JOSÉ SÁNCHEZ HIDALGO

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

RESUMEN

En este trabajo se presentan los resultados de un estudio realizado con población usuaria de los Servicios Sociales Comunitarios de la ciudad de Sevilla, con el objetivo de analizar pormenorizadamente el estrés psicosocial que experimentan los chicos y chicas adolescentes que viven en estos contextos familiares. Método: Se evaluó la frecuencia y el impacto emocional de los acontecimientos vitales estresantes experimentados por una muestra de 216 adolescentes (92 chicas y 124 chicos) con edades comprendidas entre 11 y 18 años. Resultados: Los resultados obtenidos pusieron de manifiesto la vivencia de una media de 8 sucesos estresantes en los últimos cinco años y un impacto emocional promedio de 5 puntos sobre una escala de 1 a 10. Los estresores más frecuentes pertenecían al contexto escolar mientras que los vividos con mayor intensidad emocional se referían al ámbito familiar y personal. Se observó un patrón compartido entre chicos y chicas, aunque estas últimas se vieron más afectadas por los estresores del ámbito de las relaciones interpersonales. Discusión: Los resultados ofrecidos en este estudio ponen de manifiesto que los chicos y chicas que crecen en contextos familiares de riesgo presentan particulares dificultades en la experimentación de estrés psicosocial durante la adolescencia.

PALABRAS CLAVE

Adolescencia, estrés psicosocial, acontecimientos vitales estresantes, familias en situación de riesgo psicosocial, diferencias en función del sexo.

ABSTRACT

His study examines stressful life events –in a quantitative and a qualitative manner– experienced by adolescents growing up in families that received psychosocial interventions from Council Social Services for family preservation reasons. Method: Both frequency and emotional impact of stressful life events were evaluated from a sample consisting of 216 at-risk adolescents (92 girls and 124 boys) from 11 to 18 years. Results: Results showed that at-risk adolescents experience as average 8 stressful life events and an emotional impact of 5 points (1-10 scale). Even if most of these stressful life events stem from school, those concerning family and personal questions had a greater emotional impact on adolescents. Concerning sex differences, data analysis revealed a similar pattern in how girls and boys manage psychosocial stress during adolescence, but there were also significant differences in particular events, showing that girls experience more stress in peer-related events. Conclusions: This study shows that boys and girls growing up in at-risk families experience difficulties managing psychosocial stress during adolescence.

KEY WORDS

Adolescence, psychosocial stress, stressful life events, at-risk families, gender differences.

Recibido: 10.02.09. Revisado: 16.02.09. Aceptado: 16.04.09. Publicado: 21.04.09.

Correspondencia: Bárbara Lorence Lara. Universidad de Sevilla. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. C/ Camilo José Cela, s/n, 41018, Sevilla. Teléfono: 954-554332 . bl@us.es.

INTRODUCCIÓN

La adolescencia es una etapa de la vida caracterizada por profundas transiciones en la conducta emocional, intelectual, sexual y social de los seres humanos (Noller y Callan, 1991). La multitud de cambios que acompañan a este período ha llevado a distintos autores a considerar la adolescencia como una etapa especialmente vulnerable a la experimentación de estrés psicosocial. Entre las numerosas definiciones para conceptualizar el estrés psicosocial, las más aceptadas en la actualidad se centran en las circunstancias o condiciones ambientales que amenazan, desafían, exceden o dañan las capacidades psicológicas o biológicas del individuo, en este caso, del chico o chica adolescente (Compas, 2004). Desde una conceptualización de estas características, se han contemplado diferentes elementos que pueden estar presentes en la vida de los adolescentes, ya que las condiciones estresantes a las que se enfrentan chicos y chicas durante esta etapa evolutiva son numerosas y también muy variadas. Por nuestra parte, vamos a ocuparnos en este trabajo de una de estas parcelas dentro del campo del estrés psicosocial: las circunstancias de estrés o acontecimientos vitales estresantes que amenazan el bienestar y el desarrollo saludable de los menores (Grant, Compas, Thurm, McMahon, Gipson, Campbell, Krochock, y Westerholm, 2006).

La preocupación por el estudio de los eventos estresantes durante la adolescencia se ha dirigido principalmente a la población general. Sin embargo, contamos con escasas investigaciones centradas en estudiar las circunstancias de estrés que afronta la población adolescente que crece en contextos familiares de riesgo. La investigación que se presenta en estas páginas pretende superar esta carencia en el ámbito de los Servicios Sociales Comunitarios, explorando cuantitativa y cualitativamente la incidencia de sucesos vitales estresantes en chicos y chicas adolescentes de familias que se encuentran en una situación de riesgo psicosocial medio por razones de preservación familiar.

UN ENFOQUE CUANTITATIVO DE LOS ACONTECIMIENTOS VITALES ESTRESANTES DURANTE LA ADOLESCENCIA

Durante la adolescencia, el ajuste psicológico de chicos y chicas se deriva, en gran parte, del afrontamiento de múltiples circunstancias de estrés. Entre estos acontecimientos se incluyen acontecimientos vitales estresantes de carácter normativo que los

menores suelen experimentar con frecuencia durante la adolescencia, tales como la transición a la Educación Secundaria, el cambio de compañeros de clase, la llegada de la menstruación o la independencia del núcleo familiar de un hermano mayor. Asimismo, dentro de la variedad de estresores a los que los adolescentes deben hacer frente, se encuentran otros acontecimientos menos frecuentes y por tanto considerados no normativos entre la población adolescente general, tales como la muerte de un progenitor, el divorcio de los padres, o el desalojo del hogar.

En términos generales, los estudios realizados con *población normativa* apuntan a que durante la adolescencia se produce un aumento considerable en la frecuencia de acontecimientos vitales estresantes (Brooks-Gunn, 1991; Ge, Lorenz, Conger, Elder y Simona, 2004). En consonancia con estos resultados generales, diferentes estudios realizados con población sevillana han puesto de manifiesto que los adolescentes, como media, suelen hacer frente a cinco o seis sucesos estresantes durante los últimos años (Jiménez, Menéndez e Hidalgo, 2008; Oliva, Jiménez, Parra y Sánchez-Queija, 2008).

No obstante, existe cierto consenso en considerar que la relevancia de los acontecimientos vitales estresantes para el ajuste adolescente no reside únicamente en su frecuencia, sino que es asimismo importante evaluar la percepción subjetiva del impacto emocional de dichos sucesos por su relación con el bienestar psicológico (Casullo, 1998). En consonancia con esta afirmación, Jiménez y colaboradores (2008) evaluaron el impacto emocional experimentado por una muestra amplia de adolescentes sevillanos, hallando que la afectación media para cada evento estresante se situaba en 4,90 puntos sobre una escala de 1 a 10.

Desde esta perspectiva cuantitativa en la comprensión de los sucesos vitales estresantes, y atendiendo tanto a su frecuencia como a su impacto emocional, se ha enfatizado que la acumulación de estresores en la vida de las personas supone una mayor amenaza para el ajuste que un único elemento aislado, independientemente de la naturaleza de la circunstancia de riesgo de que se trate (Rutter, Tizard, y Whitmore, 1970; cit. en Atzaba-Poria, Pike y Deater-Deckard, 2004). Así, la tesis de acumulación de factores de riesgo se ha ocupado de confirmar cómo el incremento en la experimentación de dificultades se ve acompañado de un aumento en el

impacto negativo provocado por dichas circunstancias (e. g., Jiménez et al., 2008).

Sin negar la descripción general realizada hasta el momento, las particularidades que chicos por un lado y chicas por otro experimentan en su ajuste psicológico durante la adolescencia ha llevado a que algunas investigaciones centradas en la vivencia de sucesos estresantes se hayan ocupado de explorar posibles *diferencias en la experimentación de estos estresores en función del sexo*. En general, los datos disponibles no permiten confirmar la existencia de diferencias entre chicos y chicas en la acumulación de elementos estresantes, ya que los estudios más recientes en nuestro contexto indican que ambos experimentan un número similar de dificultades en sus vidas (Jiménez et al., 2008; Oliva et al., 2008). No obstante, los resultados relativos al impacto emocional causado por estos eventos son menos concluyentes. Así, aunque algunos estudios no han hallado diferencias significativas en cómo chicos y chicas perciben las circunstancias estresantes (Kim, Conger, Elder y Lorenz, 2003; Oliva et al., 2008), otros autores sí han confirmado tales diferencias, indicando que las chicas suelen sentirse más afectadas emocionalmente por la presencia de circunstancias de estrés que los chicos (Jiménez et al., 2008).

La información descrita hasta el momento, extraída de estudios sobre acontecimientos vitales estresantes realizados con población general, no ha sido examinada con el mismo nivel de profundidad en situaciones de riesgo psicosocial. No obstante, tanto los planteamientos teóricos formulados como los resultados de investigación disponibles permiten afirmar que los adolescentes de contextos familiares en riesgo psicosocial presentan una mayor vulnerabilidad a experimentar estrés psicosocial que otros chicos y chicas que crecen en contextos más normativos. En primer lugar, se albergan pocas dudas sobre la existencia de diferencias entre familias en situación de riesgo psicosocial y familias normativas en cuanto a la vivencia de sucesos estresantes: las familias con dificultades suelen afrontar un mayor número de acontecimientos estresantes, como consecuencia de los procesos de riesgo y vulnerabilidad en los que se ven implicadas (Kraemer, Kazdin, Oxford, Kessler, Jensen, y Kupfer, 1997). En segundo lugar, la experimentación de sucesos graves en la familia tiende a incrementar el número de eventos estresantes cotidianos experimentados por cada uno de sus miembros, lo que incluye tanto a los adultos como a los menores que conviven en estos hogares (Compas, Howell, Ledoux, Phares y

Williams, 1989). En definitiva, los menores procedentes de familias en situación de riesgo psicosocial se encuentran inmersos en contextos de dificultad donde la aparición de estresores es constante y, por lo tanto, se ven obligados a hacer frente tanto a los sucesos normativos propios de su edad como a otros acontecimientos poco frecuentes y generalmente de gravedad suficiente como para acarrear un fuerte impacto emocional.

UN ENFOQUE CUALITATIVO DE LOS ACONTECIMIENTOS VITALES ESTRESANTES DURANTE LA ADOLESCENCIA

Más allá de una consideración acumulativa de este tipo de eventos, el enfoque cualitativo se centra en estudiar la incidencia particular de cada uno de los sucesos vitales estresantes individualmente; es decir, la perspectiva cualitativa atiende a la naturaleza de los estresores y la forma en que se experimentan y no solo a la presencia y el número de éstos. Algunos estudios han puesto de manifiesto que los acontecimientos estresantes de carácter normativo pueden conducir al adolescente a desarrollar sentimientos de desesperación, culpa, rabia o a incrementar los conflictos familiares (Petersen, Compas, Brooks-Gunn, Stemmeler, Ey y Grant, 1993, cit. en Abad, Forns, Gómez, 2002; Paikoff y Brooks-Gunn, 1991). No obstante, desde el enfoque cualitativo se ha comprobado que son los acontecimientos estresantes de carácter no normativo los que suelen ser más perjudiciales para el desarrollo adolescente. Como señala Casullo (1998), la experimentación de determinados estresores poco frecuentes durante la adolescencia –tales como la adicción de una persona cercana, los problemas con la justicia o el accidente de un familiar–, no se ve acompañada de la madurez psicológica y cognitiva necesarias para un afrontamiento exitoso, de modo que las consecuencias para el desarrollo adolescente suelen ser más negativas que en otras etapas de la vida.

Los estudios realizados sobre el tipo de eventos estresantes que son experimentados por la *población adolescente general* ofrecen conclusiones dispares. En nuestro entorno más inmediato, Oliva y colaboradores (2008) encontraron que los estresores más frecuentes entre chicos y chicas adolescentes presentaban una naturaleza muy distinta: cambio de clase (evento relativo al contexto escolar), muerte de un familiar (acontecimiento estresante familiar) y ruptura de la relación de pareja (estresor relativo al grupo de iguales). Sin embargo, Jiménez y colaboradores (2008), en un estudio posterior, hallaron que

los sucesos más frecuentes durante la adolescencia procedían fundamentalmente del contexto escolar (cambio de compañeros de clase, repetición de curso y cambio de centro), acompañados de la muerte de un familiar cercano.

Desde esta perspectiva cualitativa, ambos autores se han ocupado también de evaluar el impacto emocional de los acontecimientos estresantes de forma aislada (Jiménez et al., 2008; Oliva et al., 2008). En este sentido, algunos eventos experimentados con mucha frecuencia produjeron a su vez un elevado impacto emocional, tales como la muerte de un familiar cercano, la ruptura de pareja, mantener conflictos con los padres y la ruptura de una relación de amistad. Sin embargo, estos autores también observaron que existían determinadas situaciones estresantes que, a pesar de que se produjeran de forma poco frecuente durante la adolescencia, resultaban altamente impactantes para quienes las experimentaban; así fue el caso de haber sufrido acoso o abuso sexual y que algún familiar cercano padeciera alguna deficiencia o enfermedad mental grave.

A diferencia de lo que sucede desde una perspectiva cuantitativa, adolecemos de investigaciones suficientes que realicen un análisis cualitativo pormenorizado de la experimentación de acontecimientos vitales estresantes durante la adolescencia *diferenciadamente por parte de chicos y chicas*. Entre los estudios más actuales al respecto, el realizado por Jiménez y colaboradores (2008) con una muestra amplia de adolescentes concluye que en el caso de las chicas, junto al cambio de centro, los sucesos relacionados con problemas interpersonales (engaño o traición de un amigo o amiga, conflicto o ruptura de la relación de amistad) fueron muy frecuentes; mientras que los chicos informaron de una mayor presencia de problemas de comportamiento en el instituto y en las relaciones con otros iguales que no formaban parte del grupo de amigos. Respecto al impacto emocional, la repetición de curso y el nacimiento de un hermano fueron acontecimientos que afectaban más negativamente a los chicos que a las chicas, mientras que los conflictos entre los progenitores y las peleas con amigos fueron situaciones emocionalmente más perjudiciales para las adolescentes.

La carencia de estudios que aborden esta temática desde una perspectiva cualitativa es, además, particularmente cierta cuando nos referimos de forma específica a *familias que se encuentran en situaciones de riesgo psicosocial*. No obstante, aunque no disponemos de información cualitativa sobre la

experimentación del estrés psicosocial adolescente en contextos riesgo, la información de caracterización general de las familias usuarias de los Servicios Sociales indica una alta vulnerabilidad a experimentar estrés psicosocial por parte de los menores que crecen en estos contextos. Esta vulnerabilidad se produce principalmente en el ámbito familiar, ya que se trata de hogares expuestos frecuentemente a circunstancias de riesgo diversas (tales como dificultades económicas, sobrecarga de tareas y relaciones conflictivas entre padres e hijos), cuyos miembros no siempre disponen de recursos personales para afrontar estas situaciones eficazmente (por ejemplo, pequeñas redes de apoyo social, limitadas estrategias de afrontamiento y bajo nivel educativo) (Rodrigo, Martín, Máiquez y Rodrigo, 2007; Trigo, 1998)

La investigación descrita en este trabajo pretende superar la falta de estudios relacionados con la experimentación de estrés psicosocial durante la adolescencia en el ámbito de los Servicios Sociales Comunitarios, respondiendo así a algunas de las demandas de información planteadas por los profesionales que intervienen en situaciones de riesgo psicosocial. Concretamente, el objetivo principal de este estudio es explorar la incidencia de los acontecimientos vitales estresantes en adolescentes de familias que se encuentran en una situación de riesgo psicosocial medio por razones de preservación familiar. Para ello, en primer lugar se describe el perfil sociodemográfico de las familias en las que crecen estos adolescentes y, posteriormente, se realiza un análisis cuantitativo y cualitativo de los acontecimientos vitales estresantes que estos chicos y chicas experimentan, poniendo especial atención a la existencia de posibles diferencias en función del sexo.

MÉTODO

PARTICIPANTES

La muestra consistió en 216 adolescentes, 92 chicas y 124 chicos, con edades comprendidas entre 11 y 18 años ($M = 13,54$, $DT = 1,79$), pertenecientes a familias usuarias de los Servicios Sociales Comunitarios de la ciudad de Sevilla. Los adolescentes objeto de este estudio convivían en familias que, por razones de preservación familiar, se encontraban en una situación de riesgo psicosocial medio.

INSTRUMENTOS

Oliva y colaboradores (2008) diseñaron el *Inventario de Acontecimientos Vitales Estresantes*, en el que se incluye un listado de 29 sucesos negativos o potencialmente problemáticos que recogen el tipo de experiencias estresantes que pueden darse durante la adolescencia en el ámbito personal, familiar, escolar y de los iguales. Este instrumento ofrece dos puntuaciones, que fueron empleadas en este estudio: una medida claramente cuantitativa —relativa al número de acontecimientos vitales estresantes experimentados— y otra de carácter cualitativo —referente al impacto emocional causado por cada uno de los acontecimientos experimentados en una escala de 1 a 10—. En este estudio se utilizó una versión reducida de este instrumento con 23 eventos negativos, desestimándose los 6 sucesos restantes por no considerarse como situaciones potencialmente problemáticas para estos menores. Además, para llevar a cabo algunos análisis específicos, los 23 estresores fueron agrupados según su naturaleza en cuatro categorías: acontecimientos del entorno escolar (5 sucesos), eventos del contexto familiar (8 sucesos), situaciones relacionadas con el grupo de iguales (5 estresores) y circunstancias estresantes de carácter personal (4 eventos). En esta agrupación fue necesario desestimar uno de los acontecimientos propuestos en la escala, relativo a problemas de adicción en el entorno cercano al adolescente, por la imposibilidad de distinguir el contexto al que pertenecía la persona en cuestión.

La fiabilidad del instrumento con esta muestra de adolescentes empleando el coeficiente alfa de Cronbach, fue de $\alpha = .72$ para la subescala de número de eventos experimentados y de $\alpha = .76$ para el impacto emocional causado por dichos eventos.

PROCEDIMIENTO

Bajo la cobertura de un Convenio de Colaboración entre la Universidad de Sevilla y el Ayuntamiento de esta ciudad, los profesionales de las Unidades de Trabajo Social de los Servicios Sociales Comunitarios seleccionaron intencionalmente a los adolescentes que participaron en este estudio atendiendo una serie de requisitos (1) ser hijos e hijas de familias usuarias de los Servicios Sociales Comunitarios que estuvieran recibiendo algún tipo de intervención en el momento en que se desarrolló esta investigación; (2) tener una edad comprendida entre 11 y 18 años; (3) no presentar ningún trastorno mental diagnosticado; (4) disponer del consen-

timiento del tutor legal para participar en la investigación. Los profesionales de este Servicio citaron a los adolescentes participantes en el estudio en las dependencias municipales. Allí los chicos y las chicas cumplieron el cuestionario al que se refiere esta investigación durante 15 minutos aproximadamente, con ayuda de un colaborador de nuestro equipo de investigación. Concretamente, los técnicos seleccionaron a los primeros 220 menores cuyos progenitores aceptaron que sus hijos e hijas participaran en este estudio y, además, cumplieran con todos los requisitos comentados anteriormente (se excluyó de esta muestra a cuatro de los adolescentes entrevistados por no cumplimentar debidamente la batería de instrumentos propuesta, por ello la muestra total fue de 216 menores).

RESULTADOS

De acuerdo con los objetivos de este trabajo, a continuación se presentan tres bloques de resultados. En primer lugar, se describe el perfil sociodemográfico de las familias usuarias de los Servicios Sociales Comunitarios a las que pertenecían los adolescentes que componen la muestra de este estudio. En segundo lugar, se analiza la incidencia de los acontecimientos vitales estresantes en la vida de estos adolescentes, desde una perspectiva cuantitativa y distinguiendo entre chicos y chicas. En tercer lugar, se explora cualitativamente la vivencia de dichos estresores, nuevamente diferenciando los resultados obtenidos en función del sexo.

PERFIL SOCIODEMOCRÁFICO DE LAS FAMILIAS USUARIAS DE LOS SERVICIOS SOCIALES COMUNITARIOS

Los adolescentes de este estudio pertenecían a familias que, por razones de preservación familiar, estaban siendo atendidas por los Servicios Sociales Comunitarios de la ciudad de Sevilla (SS.SS.CC.). En la Tabla 1 se resumen las principales características que definen el perfil sociodemográfico de estas familias. En relación al tipo de intervención que recibían por parte de los SS.SS.CC., se observa que el 52% de estas familias procedía del Servicio de Convivencia y Reinserción Social, el 21% del Servicio de Información y Orientación, el 18% del grupo de Comunidad y, finalmente, solo el 9% de las familias estaban siendo atendidas por los Equipos de Tratamiento Familiar.

Como puede observarse en la Tabla 1, la estructura familiar era principalmente nuclear (85%), aunque

Tabla 1. Perfil sociodemográfico de las familias usuarias de los SS.SS.CC.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido
<i>INTERVENCIÓN RECIBIDA</i>			
Comunidad	38	18%	18%
Servicio de Información y Orientación	44	20%	21%
Servicio de Convivencia o Reinserción Social	109	51%	52%
Equipo de Tratamiento Familiar	18	8%	9%
Total	209	97%	100%
Datos perdidos	7	3%	
<i>TIPO DE FAMILIA</i>			
Familia nuclear	179	83%	85%
Familia extensa	9	4%	4%
Familia reconstituida	24	11%	11%
Total	212	98%	100%
Datos perdidos	4	2%	
<i>ESTRUCTURA FAMILIAR</i>			
Monoparental	89	41%	43%
Biparental	119	55%	57%
Total	208	96%	100%
Datos perdidos	8	4%	
<i>ESTABILIDAD INGRESOS FAMILIARES</i>			
Sí	84	39%	62%
No	51	24%	38%
Total	135	62%	100%
Datos perdidos	81	38%	
<i>NIVEL EDUCATIVO_madre</i>			
Sin estudios o estudios primarios completos	145	67%	72%
Estudios secundarios completos	48	22%	24%
Estudios universitarios completos	8	4%	4%
Total	201	93%	100%
Datos perdidos	15	7%	
<i>SITUACIÓN LABORAL_madre</i>			
Sí	102	47%	58%
A veces	10	5%	6%
No	64	30%	36%
Total	176	82%	100%
Datos perdidos	40	18%	
<i>TIPO DE TRABAJO_madre</i>			
Baja o nula cualificación	87	78%	80%
Media cualificación	18	16%	17%
Alta cualificación	3	3%	3%
Total	108	97%	100%
Datos perdidos	4	3%	
	<i>n</i>	<i>Media</i> (Mín-Máx)	<i>Desviación</i> <i>Tipo</i>
Metros del hogar	124	71,68 (40-200)	19,06
Personas que conviven	189	4,39 (2-9)	1,52
Menores en el hogar	189	2,38 (0-5)	1,08
Familia extensa en hogar	146	0,30 (0-5)	0,77
Ingresos familiares	126	950,56 (120-2000)	450,96

en un 15% de los casos se trataba de familias extensas o reconstituidas. Una de las características más destacables de estos contextos familiares es que existía un número similar de familias biparentales (57%) y monoparentales (43%). Se trata de hogares con un tamaño promedio de 71,68 m² ($DT = 19,06$) en los que vivían como media 4 personas ($M = 4,39$, $DT = 1,52$), de las cuales 2 eran menores ($M = 2,38$, $DT = 1,08$). No hallamos una relación significativa a nivel estadístico entre la amplitud de los hogares y el número de personas que convivían en ellos ($r = -.024$, $p = .794$).

En relación al perfil socioeconómico de estas familias, se observa una situación precaria. Así, junto con una cuantía mensual de ingresos familiares moderados ($M = 950,56$, $DT = 450,96$), en el 38% de los casos existía además una situación de inestabilidad económica en los ingresos familiares percibidos (ver Tabla 1).

Finalmente, en relación a los cuidadores principales de los chicos y chicas adolescentes objeto de este estudio, cabe destacar que se trataba fundamentalmente de mujeres (98%), con una edad media aproximada de 41 años ($M = 41,27$, $DT = 7,61$). Estas madres generalmente no disponían de estudios o éstos eran primarios (72%) y se encontraban en situación laboral mayoritariamente activa (64%), desempeñando trabajos que no requerían ninguna cualificación o ésta era muy baja (80%).

UNA APROXIMACIÓN CUANTITATIVA A LOS EVENTOS VITALES ESTRESANTES EXPERIMENTADOS POR ADOLESCENTES EN SITUACIÓN DE RIESGO PSICOSOCIAL

En la Tabla 2 se presentan los resultados descriptivos relativos a la vivencia de acontecimientos estresantes desde una perspectiva cuantitativa. Como puede observarse en dicha tabla, los adolescentes de este estudio experimentaron una media de 7,95 estresores durante los últimos cinco años ($DT = 3,84$), aunque es necesario destacar que se produjo una alta variabilidad en las respuestas, contando con menores que no habían vivido ningún evento estresante y otros que habían experimentado hasta 19 estresores.

En relación con el impacto emocional, dividimos su puntuación total entre el número de eventos afrontados por cada adolescente, de manera que este indicador reflejara el impacto emocional promediado, con los mismos valores mínimos y máximos para cada adolescente con independencia del número de sucesos experimentados. El valor de este indicador fue de 5,07 ($DT = 1,98$) y también ha sido recogido en la Tabla 2.

Para completar el análisis cuantitativo de los sucesos estresantes experimentados por la muestra del estudio, exploramos si la acumulación de eventos estresantes se relacionaba con el impacto emocional promedio. El coeficiente de Pearson confirmó que los adolescentes que tienen que afrontar más acontecimientos de estrés en sus vidas presentan un impacto emocional promedio más alto ($r = .270$, $p = .000$).

El tamaño de la muestra permitió realizar comparaciones entre chicos y chicas en cuanto a la acumulación de eventos estresantes, así como al impacto emocional promediado. Los contrastes de medias realizados, presentados en la Tabla 2, no permitieron confirmar la existencia de diferencias significativas a nivel estadístico entre chicos y chicas para ninguna de las dos dimensiones de estrés psicosocial evaluadas desde una perspectiva cuantitativa.

UNA APROXIMACIÓN CUALITATIVA A LOS EVENTOS VITALES ESTRESANTES EXPERIMENTADOS POR ADOLESCENTES EN SITUACIÓN DE RIESGO PSICOSOCIAL

En la Figura 1 se presenta un análisis cualitativo de los eventos estresantes en función de su naturaleza. Así, puede observarse que los sucesos más frecuentes provenían del contexto escolar (39%), seguidos de aquellos eventos del ámbito familiar (28%) y de los iguales (25%). En último término se situaron aquellos estresores de carácter más personal (8%). Atendiendo al impacto emocional, los sucesos que más afectaron a los adolescentes del estudio fueron los familiares ($M = 6,06$, $DT = 2,28$) y personales ($M = 5,99$, $DT = 3,32$), seguidos de aquellos aconteci-

Tabla 2. Acumulación e impacto emocional promedio para la muestra global y separadamente para chicos y chicas (descriptivos y pruebas de contraste)

	Total <i>M (DT)</i>	Chicos <i>M (DT)</i>	Chicas <i>M (DT)</i>	Prueba de contraste
Nº AVE	7,95 (3,84)	7,75 (3,76)	8,21 (3,99)	$t_{217} = 0,88$
Impacto emocional	5,07 (1,98)	4,85 (2,03)	5,36 (1,88)	$t_{200} = 1,79$

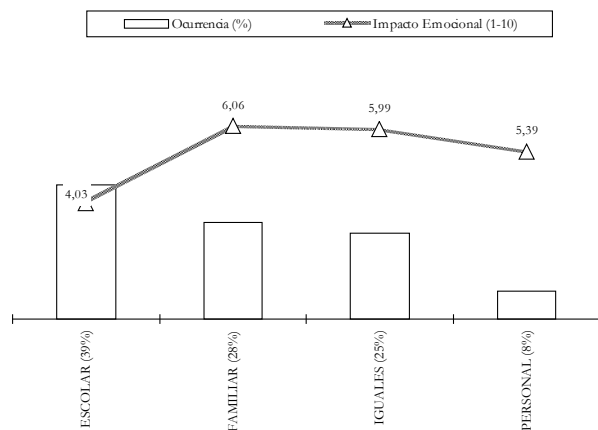


Figura 1. Distribución de la acumulación e impacto emocional de los acontecimientos vitales estresantes según su naturaleza

mientos relacionados con el grupo de iguales ($M = 5,39$, $DT = 2,88$) y en último lugar de los eventos relativos al contexto escolar ($M = 4,03$, $DT = 2,49$). Como puede observarse en la Figura 1, los sucesos más frecuentes en esta muestra no fueron los que produjeron un mayor impacto emocional.

Para llevar a cabo un análisis más pormenorizado del estrés psicosocial, analizamos cada estresor de manera individualizada. La Figura 2 recoge el listado de eventos estresantes evaluados, indicando para cada uno de ellos tanto el porcentaje de ocurrencia como su impacto emocional promedio. Entre los sucesos más frecuentes se situaron el cambio de compañeros de clase (73%), la repetición de curso (61%), la muerte de un familiar (58%), el cambio de centro (50%) y los conflictos entre los progenitores (43%). Si bien es cierto que estos sucesos fueron los más habituales, pueden destacarse otros eventos que, a pesar de no estar situados entre los cinco más frecuentes, ocurrieron con cierta asiduidad. Concretamente, nos referimos a la enfermedad o accidente de un familiar (41%), los conflictos graves entre iguales (39%), los problemas importantes en el colegio (36%), el aislamiento o rechazo social (34%) el divorcio de los progenitores (33%) y los problemas de adicción en el entorno cercano (27%).

En relación a los eventos más impactantes, en la Figura 2 puede observarse que las situaciones de mayor afectación emocional provenían tanto del ámbito personal (embarazo propio o de la pareja y sufrir abuso o acoso sexual, con una afectación de 10 puntos) como del ámbito familiar (enfermedad

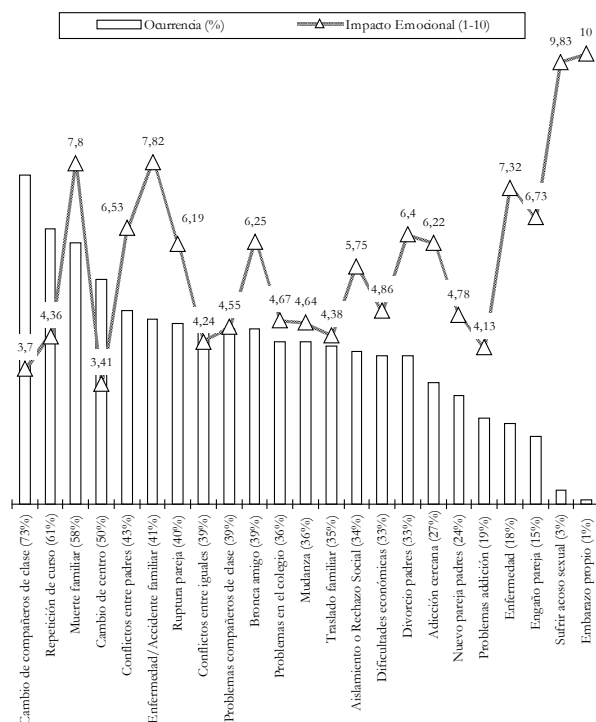


Figura 2. Distribución de la acumulación e impacto emocional de cada uno de los acontecimientos vitales estresantes evaluados

o accidente de un familiar y muerte de un familiar, con un impacto emocional promedio de 7,8 puntos). En la misma línea, otros acontecimientos personales (sufrir una enfermedad o el engaño de la pareja) y del contexto familiar (conflictos entre los progenitores y divorcio de los padres) mostraron un elevado impacto emocional.

Finalmente, analizamos posibles diferencias entre chicos y chicas en la experimentación individual de cada uno de los acontecimientos estresantes evaluados (ver Tabla 3). No hallamos diferencias significativas a nivel estadístico en la frecuencia de dichos acontecimientos, a excepción de que las chicas fueron engañadas por su pareja con más frecuencia que los chicos ($\chi^2 = 9,23$, $p = .002$). En relación al impacto emocional con que unos y otras vivían cada cuestión específica, los contrastes de medias pusieron de manifiesto que las chicas sufrían más por los problemas de pareja que los chicos, tanto cuando se trataba de un engaño ($t_{214} = 2,91$, $p = .004$) como de una ruptura sentimental ($t_{214} = 2,57$, $p = .012$). Además, las chicas de esta muestra experimentaron más negativamente los problemas de adicción de una persona cercana ($t_{214} = 3,76$, $p = .000$), las peleas

Tabla 3. Acumulación e impacto emocional de cada uno de los acontecimientos vitales estresantes experimentados por chicos y chicas (descriptivos y pruebas de contraste)

		Chicos	Chicas	Prueba de contraste ^a
Cambio de compañeros	Acumulación (%)	71%	76%	<i>n.s.</i>
	Impacto (<i>M</i>)	3,55	3,96	<i>n.s.</i>
Repetición curso	Acumulación (%)	65%	57%	<i>n.s.</i>
	Impacto (<i>M</i>)	4,04	4,88	<i>n.s.</i>
Muerte de familiar	Acumulación (%)	59%	57%	<i>n.s.</i>
	Impacto (<i>M</i>) ^b	7,32	8,44	$t_{121} = 2,36^*$
Cambio de centro	Acumulación (%)	47%	54%	<i>n.s.</i>
	Impacto (<i>M</i>)	3,21	3,64	<i>n.s.</i>
Bronca entre padres	Acumulación (%)	44%	42%	<i>n.s.</i>
	Impacto (<i>M</i>)	6,31	6,82	<i>n.s.</i>
Enfermedad/Accidente familiar	Acumulación (%)	36%	47%	<i>n.s.</i>
	Impacto (<i>M</i>)	7,30	8,35	<i>n.s.</i>
Ruptura pareja	Acumulación (%)	38%	42%	<i>n.s.</i>
	Impacto (<i>M</i>)	5,40	7,13	$t_{84} = 2,57^*$
Conflictos con iguales	Acumulación (%)	41%	37%	<i>n.s.</i>
	Impacto (<i>M</i>)	4,44	3,94	<i>n.s.</i>
Problemas compañeros	Acumulación (%)	38%	40%	<i>n.s.</i>
	Impacto (<i>M</i>)	4,54	4,56	<i>n.s.</i>
Bronca/Ruptura amigo	Acumulación (%)	39%	39%	<i>n.s.</i>
	Impacto (<i>M</i>) ^b	5,26	7,56	$t_{81} = 3,32^{***}$
Problemas colegio	Acumulación (%)	35%	36%	<i>n.s.</i>
	Impacto (<i>M</i>)	4,44	4,97	<i>n.s.</i>
Mudanza	Acumulación (%)	37%	34%	<i>n.s.</i>
	Impacto (<i>M</i>)	4,61	4,68	<i>n.s.</i>
Traslado familiar	Acumulación (%)	33%	38%	<i>n.s.</i>
	Impacto (<i>M</i>)	4,50	4,24	<i>n.s.</i>
Aislamiento o rechazo social	Acumulación (%)	35%	34%	<i>n.s.</i>
	Impacto (<i>M</i>)	5,49	6,14	<i>n.s.</i>
Dificultades económicas	Acumulación (%)	37%	27%	<i>n.s.</i>
	Impacto (<i>M</i>)	4,64	5,24	<i>n.s.</i>
Divorcio padres	Acumulación (%)	27%	37%	<i>n.s.</i>
	Impacto (<i>M</i>)	6,94	5,85	<i>n.s.</i>
Adicción cercana	Acumulación (%)	24%	30%	<i>n.s.</i>
	Impacto (<i>M</i>)	4,80	7,75	$t_{56} = 3,76^{***}$
Nueva pareja padres	Acumulación (%)	20%	28%	<i>n.s.</i>
	Impacto (<i>M</i>)	4,67	4,88	<i>n.s.</i>
Problemas adicción	Acumulación (%)	15%	24%	<i>n.s.</i>
	Impacto (<i>M</i>)	3,79	4,45	<i>n.s.</i>
Enfermedad	Acumulación (%)	22%	13%	<i>n.s.</i>
	Impacto (<i>M</i>)	7,35	7,27	<i>n.s.</i>
Engaño pareja	Acumulación (%)	9%	24%	$\chi^2 = 9,23^*$
	Impacto (<i>M</i>)	5,91	7,14	$t_{214} = 2,91^{**}$
Acoso/Abuso sexual	Acumulación (%)	1%	5%	$\chi^2 = 4,19^*$
	Impacto (<i>M</i>)	10	9,80	<i>n.s.</i>
Embarazo propio/pareja	Acumulación (%)	2%	0%	<i>n.s.</i>
	Impacto (<i>M</i>)	10	-	<i>n.s.</i>

^a Únicamente han sido representados los valores de los estadísticos de contraste cuyo resultado ha alcanzado la significatividad estadística

^b No se cumple el supuesto de igualdad de varianzas de Levene. En la casilla se presenta el estadístico *t* que emplea estimaciones para varianzas no homogéneas

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$

con sus amigos ($t_{214} = 3,32, p = .002$) y la muerte de un familiar ($t_{214} = 2,36, p = .020$).

DISCUSIÓN

En este trabajo se ha descrito el perfil sociodemográfico de las familias en las que crecen los adolescentes del estudio, familias que recibían intervención por razones de preservación familiar desde los Servicios Sociales Comunitarios. Los resultados ofrecidos a este respecto se encuentran en consonancia con la mayoría de las investigaciones realizadas con población usuaria de los Servicios Sociales (Rodrigo, Máiquez, García, Mendoza, Rubio, Martínez, y Martín, 2004; Trigo, 1998), en las que a pesar de la heterogeneidad existente suele describirse un perfil sociodemográfico común que convierte a estas familias en entornos de especial riesgo para el desarrollo positivo de los menores que viven en ellas (Martín, 2005).

Así, los contextos familiares de los adolescentes objeto de este estudio se caracterizaron por una alta presencia de hogares monoparentales donde las mujeres eran las que, principalmente, asumían las tareas relacionadas con la educación de los menores. Estas familias vivían en hogares cuyo tamaño no se relacionó con el número de personas residentes, poniendo de manifiesto un elevado índice de hacinamiento, particularmente en los hogares más pequeños. Así mismo, la cuantía de los ingresos familiares, la inestabilidad de estas retribuciones, las condiciones laborales de los cuidadores principales y su nivel de estudios evidenciaron situaciones de precariedad económica, laboral y educativa.

Estas características sociodemográficas pueden considerarse indicadores relevantes de algunas de las dificultades a las que deben enfrentarse las familias usuarias de los Servicios Sociales Comunitarios. Tal y como afirmaba Rutter (1987) en su exposición sobre los procesos de riesgo y protección, el afrontamiento de dificultades sitúa a las familias en una posición de mayor vulnerabilidad para experimentar de forma frecuente circunstancias estresantes, cuya acumulación puede acarrear consecuencias negativas para el funcionamiento y la dinámica familiar. Así, el estrés psicosocial al que están sometidos los miembros que componen estos hogares, entre los que se encuentran también los chicos y chicas en edad adolescente, dificulta un afrontamiento eficaz de cada una de las diversas circunstancias de estrés a las que deben hacer frente, apareciendo nuevos problemas que acusan su situación de riesgo.

En relación a la experimentación de estrés psicosocial, un análisis cuantitativo del mismo apoya las afirmaciones anteriores, evidenciando resultados negativos en relación a los acontecimientos vitales estresantes que experimentan los chicos y chicas adolescentes que crecen en familias usuarias de los Servicios Sociales Comunitarios. Prueba de ello es que, como promedio, los adolescentes de nuestra investigación acumularon ocho circunstancias de estrés (de un total de 23 situaciones posibles) frente a la media de cinco o seis acontecimientos estresantes (de un total de 29 situaciones) halladas entre la población general en los estudios de Jiménez y colaboradores (2008) y Oliva y colaboradores (2008) partiendo del mismo instrumento de evaluación. Además, en nuestro estudio confirmamos la tesis de acumulación de factores de riesgo (Rutter, Tizard, y Whitmore, 1970; cit. en Atzaba-Poria, Pike y Deater-Deckard, 2004), ya que los chicos y chicas que experimentaron un mayor número de sucesos estresantes fueron quienes, como promedio, informaron de un mayor impacto emocional. Sin embargo, es necesario destacar que la afectación negativa causada por estos eventos fue, para nuestra muestra, similar a la hallada en otros estudios realizados con población general (Jiménez et al., 2008; Oliva et al., 2008).

La exploración del estrés psicosocial desde una perspectiva cualitativa también ha aportado resultados interesantes. Así, atendiendo a la naturaleza de los estresores experimentados, observamos que los eventos estresantes más frecuentes entre esta muestra de adolescentes se ubicaron en el contexto escolar. Teniendo en cuenta que los sucesos más recurrentes de esta categoría están relacionados principalmente con situaciones de inadaptación escolar (tales como el cambio de clase, la repetición de curso y el cambio de centro), podríamos decir que la alta presencia de los mismos es acorde con las conclusiones extraídas en otras investigaciones que demuestran la existencia de problemas de adaptación en el contexto escolar en estos menores, siendo por tanto más vulnerables a experimentar situaciones problemáticas en este entorno (Menéndez, Jiménez y Lorence, 2008; Rodrigo et al., 2004). Después del contexto escolar, las situaciones de estrés acontecidas en el ámbito familiar junto con las circunstancias personales fueron las más frecuentes. Entre los sucesos familiares más comunes destacó la muerte de un familiar y la existencia de conflictos entre los progenitores. La elevada frecuencia de este tipo de eventos familiares confirma los resultados hallados en otras investigaciones (Jiménez et al.,

2008; Oliva et al., 2008), aunque los porcentajes de nuestra investigación revelaron una mayor incidencia de estos estresores.

Un análisis pormenorizado de la frecuencia y el impacto emocional de los distintos estresores evaluados pone de manifiesto que no necesariamente los sucesos más frecuentes causaron un mayor impacto emocional. En nuestro estudio, hallamos que los eventos más frecuentes (relativos al ámbito escolar) fueron sin embargo los catalogados como menos impactantes. Los resultados de mayor afectación, sin embargo, provenían del contexto familiar (destacando la incidencia de la muerte de un familiar y la enfermedad o accidente de un familiar) y del ámbito personal (situación de embarazo propio o de la pareja y haber sufrido abuso o acoso sexual). Estos resultados apoyan la afirmación de Casullo (1998), quien resalta que los sucesos poco frecuentes o de carácter no normativo son los más perjudiciales para el bienestar emocional del adolescente. En nuestro caso, los eventos de carácter personal experimentados por un número muy reducido de adolescentes se situaron entre los sucesos más impactantes.

Finalmente, y atendiendo a posibles diferencias entre chicos y chicas, un análisis cuantitativo de nuestros resultados muestra un patrón compartido en el modo que los y las adolescentes experimentan el estrés psicosocial, tanto en relación a su acumulación como al impacto emocional percibido. Este último aspecto resulta discrepante con algunos hallazgos de investigaciones anteriores con población normativa, en las que se ha mostrado cómo las chicas se sienten, como media, más afectadas por los acontecimientos estresantes de sus vidas (Jiménez et al., 2008). No obstante, un análisis cualitativo de nuestros resultados confirma la existencia de algunas diferencias en relación al impacto emocional, ya que las chicas informaron de una mayor afectación en algunas cuestiones concernientes al ámbito de las relaciones interpersonales, incluyendo tanto aspectos relativos al grupo de iguales como aquellos referentes a sus relaciones de pareja.

En conclusión, según nuestro estudio los chicos y chicas de familias usuarias de los Servicios Sociales se encuentran en una situación de vulnerabilidad para experimentar acontecimientos vitales estresantes, destacando particularmente la presencia de eventos no normativos de alto impacto emocional (tales como la existencia de conflictos persistentes entre los padres, sufrir aislamiento o rechazo social o los problemas de adicción de alguna persona del entorno cercano al adolescente). El porcentaje de su-

cesos estresantes provenientes del contexto familiar experimentados por estos adolescentes nos confirma la existencia de un importante riesgo familiar en dichos hogares. De todos es conocido que, a pesar de la relevancia que adquieren los iguales durante la adolescencia, la familia sigue constituyendo un contexto de socialización esencial para el desarrollo positivo de estos chicos y chicas. En este sentido, y como ya anticipaba Casullo (1998), parece que los elementos de riesgo presentes en las familias en las que crecen estos menores les sitúan en una posición de vulnerabilidad que puede conllevar consecuencias negativas para su desarrollo si no se ponen en marcha recursos personales eficaces o se llevan a cabo procesos de intervención que favorezcan un afrontamiento adecuado.

En definitiva, pensamos que este estudio permite comprender mejor la realidad psicosocial de los chicos y las chicas adolescentes que crecen en familias usuarias de los Servicios Sociales, y que puede contribuir a la mejora de las políticas de intervención psicosocial que se desarrollan con estos menores. Sin duda, será necesario continuar profundizando en el estudio de los contextos familiares en situación de riesgo psicosocial, particularmente en aquellas dimensiones relevantes para el desarrollo de los chicos y chicas que crecen en dichos contextos.

AGRADECIMIENTOS

El estudio que se presenta en este trabajo se ha llevado a cabo en el marco de un Convenio de Colaboración suscrito entre el Área de Bienestar Social del Ayuntamiento de Sevilla y la Universidad de Sevilla y bajo la cobertura de un proyecto de I+D del Ministerio de Educación y Ciencia (SEJ2007-66105).

NOTAS

- 1 Noller, P. y Callan, V. (1991). *The adolescent in the family*. Londres: Routledge.
- 2 Compas, B. E. (2004). Processes of risk and resilience during adolescence. En R. M. Lerner y L. Steinberg (Eds.). *Handbook of adolescent psychology* (2ª ed., pp. 263-296). New Jersey: Wiley.
- 3 Grant, K. E., Compas, B. E., Thurm, A. E., McMahon, S. S., Gipson, P. Y., Campbell, A. J., Krochock, K. y Westerholm, R. I. (2006). Stressors and child and adolescent psychopathology: Evidence of moderating and mediating effects. *Clinical Psychology Review*, 26, 257-283.

- 4 Brooks-Gunn, J. (1991). How stressful is the transition to adolescence in girls? En M. E. Colten and S. Core (Eds.). *Adolescent stress: Causes and consequences* (pp. 131-149). New Jersey: Aldine de Gruyter.
- 5 Ge, X., Lorenz, F. Q., Conger, R. D., Elder, G. H. y Simona, R. L. (1994). Trajectories of stressful life events and depressive symptoms during adolescence. *Developmental Psychology*, 30, 467-483.
- 6 Jiménez, L., Menéndez, S. e Hidalgo, M. V. (2008). Un análisis de los acontecimientos vitales estresantes durante la adolescencia. *Apuntes de Psicología*, 26(3), 397-527.
- 7 Oliva, A., Jiménez, J., Parra, Á. y Sánchez-Queija, I. (2008). Acontecimientos vitales estresantes, resiliencia y ajuste adolescente. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 13(1), 53-62.
- 8 Casullo, M. M. (1998). *Adolescentes en riesgo. Identificación y orientación psicológica*. Buenos Aires: Paidós.
- 9 Atzaba-Poria, N., Pike, A. y Deater-Deckard, K. (2004). Do risk factors for problem behaviour act in a cumulative manner? An examination of ethnic minority and majority children through an ecological perspective. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45(4), 707-718.
- 10 Kim, K. J., Conger, R. D., Elder, G. H. y Lorenz, F. O. (2003). Reciprocal influences between stressful life events and adolescent internalizing and externalizing problems. *Child Development*, 74(1), 127-143.
- 11 Kraemer, H. C., Kazdin, A. E., Oxford, D. R., Kessler, R. C., Jensen, P.S. y Kupfer, D. J. (1997). Coming to terms with the terms of risk. *Archives of General Psychiatry*, 54, 337-343.
- 12 Compas, B. E., Howell, D. C., Ledoux, N., Phares, V. y Williams, R. A. (1989). Parent and child stress and symptoms: An integrative analysis. *Developmental Psychology*, 25, 550-559.
- 13 Abad, J., Forns, M. y Gómez, J. (2002). Emotional and behavioural problems as measured by the YSR. *European Journal of Psychological Assessment*, 18(2), 149-157.
- 14 Paikoff, R. L. y Brooks-Gunn, J. (1991). Do parent-child relationships change during puberty? *Psychological Bulletin*, 110, 47-66.
- 15 Rodrigo, M. J., Martín, J. C., Máiquez, M. L. y Rodríguez, G. (2007). Informal and formal supports and maternal child-rearing practices in at-risk and non at-risk psychosocial contexts. *Children and Youth Services Review*, 29(3), 329-347.
- 16 Trigo, J. (1998). Indicators of risk in families receiving attention from social services. *Psychology in Spain*, 2(1), 66-75.
- 17 Rodrigo, M. C., Máiquez, M. L., García, M., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A. y Martín, J. C. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia. *Psicothema*, 16(2), 203-210.
- 18 Martín, J. C. (2005). *Evaluación del programa de apoyo personal y familiar para familias en situación de riesgo psicosocial*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad de La Laguna, La Laguna.
- 19 Rutter, M. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanisms. *American Journal of Orthopsychiatry*, 57, 316-331.
- 20 Menéndez, S., Jiménez, L. y Lorence, B. (2008). Familia y adaptación escolar durante la infancia. *XXI Revista de Educación*, 10, 97-110.